

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Borde y neo-borde en el autismo.

Piaggi, Marcela Beatriz.

Cita:

Piaggi, Marcela Beatriz (2021). *Borde y neo-borde en el autismo. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/551>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/kxh>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

BORDE Y NEO-BORDE EN EL AUTISMO

Piaggi, Marcela Beatriz

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El problema del borde conduce a plantear la clínica del autismo en términos topológicos, dado que el criterio de espacialidad es también un criterio clínico. El sujeto da a ver un lugar singular difícil de habitar pues el Otro es intrusivo en relación con el sujeto autista. Laurent propone la hipótesis de la forclusión del agujero como mecanismo diferencial respecto de la psicosis. Es la imposibilidad misma de un lugar simbólico, de agujerear lo real por lo simbólico. El neo-borde surge como una solución subjetiva y defensiva a falta de un agujero simbólico que actúa como barrera contra los estímulos frente a la irrupción insoportable de goce. ¿Por qué sería necesario pensar en un borde o neo-borde en un sujeto con autismo? La invención del neo-borde, entre la lengua y el borde del agujero, concede la posibilidad de alojarse como cuerpo hablante, a modo de un encapsulamiento donde habitar. Tres tipos de borde llegaremos a desplegar en un ejemplo, a fin de considerar un tratamiento posible ante la irrupción de lo insoportable del goce del Otro. Laurent propone una clínica del circuito y acontecimiento de cuerpo que incluye la relación del *parlêtre* con el borde construido.

Palabras clave

Autismo-borde-cuerpo-goce - Caparazón autista - Psicoanálisis - Acontecimiento de cuerpo

ABSTRACT

EDGE AND NEO-EDGE IN AUTISM

The edge problem leads to pose the clinic of autism in topological terms, since the criterion of spatiality is also a clinical criterion. The subject reveals a unique place that is difficult to inhabit because the Other is intrusive in relation to the autistic subject. Laurent proposes the hypothesis of hole foreclosure as a differential mechanism with respect to psychosis. It is the very impossibility of a symbolic place, of piercing the real for the symbolic. The neo-edge emerges as a subjective and defensive solution in the absence of a symbolic hole that acts as a barrier against stimuli in the face of the unbearable irruption of enjoyment. Why would it be necessary to think of an edge or neo-edge in a subject with autism? The invention of the neo-edge, between the tongue and the edge of the hole, grants the possibility of lodging as a speaking body, by way of an encapsulation where to live. the irruption of the unbearable of the enjoyment of the Other. Laurent proposes a clinic of the circuit and body event that includes the relationship of the speaker with the built edge.

Keywords

Autism - Edge - Body - Enjoyment

El problema del borde nos conduce a plantear la clínica del autismo principalmente en términos topológicos. Esta es la orientación que toma Eric Laurent desde el inicio de sus investigaciones, dado que el criterio de espacialidad es también un criterio clínico, el sujeto da a ver un lugar singular, difícil de habitar, pues el Otro se presenta como intrusivo, en relación con el sujeto autista. Laurent (2013) propone la hipótesis de la forclusión del agujero como mecanismo diferencial de la psicosis. La forclusión del agujero es la imposibilidad misma de un lugar simbólico, la imposibilidad misma de agujerear lo real por lo simbólico. En consecuencia, el neo-borde se presenta como una solución subjetiva, una construcción defensiva armada a falta de un agujero simbólico y que actúa como barrera contra los estímulos frente a la irrupción insoportable de goce que experimenta ante el Otro amenazante.

La primera pregunta que surge es: ¿por qué sería necesario pensar en un borde o neo-borde en un sujeto con autismo? Dos respuestas elijo y serán desarrolladas en este trabajo.

La primera respuesta se refiere a la posibilidad de construir un lugar desde donde el sujeto pueda ubicarse como cuerpo hablante. Se trata de la invención del neo-borde, entre la lengua y el borde del agujero que no se inscribe en lo simbólico. Laurent (2013) propone referirse al neo-borde a modo de un caparazón o encapsulamiento donde habitar. A su vez, Maleval (2011) va a situar algunas características particulares del borde, que lo conducen a definir principalmente tres tipos de borde y que llegaremos a desplegar brevemente en un ejemplo clínico.

La segunda respuesta permite considerar un tratamiento posible ante la irrupción de lo insoportable del goce del Otro. Laurent (2013) va a proponer una clínica del circuito y acontecimiento de cuerpo que incluye la relación del *parlêtre* con el borde construido.

El espacio autista

Laurent (2013) ubica para el caso del autismo una "topología de lo real", donde el espacio que habita es una suerte de banda de *Moebius*. El espacio que conocemos, el euclidiano, se organiza en un sistema de oposiciones: cerca-lejos, adentro-afuera, arriba-abajo etc. En el caso del autismo, no está construido por estas coordenadas clásicas temporales-espaciales. Igualmente construyen otro espacio (no euclidiano), donde las medidas no se corresponden con la lógica métrica común; inventan cada uno a su modo, una delimitación en la continuidad del espacio, sir-

viéndose de una elasticidad que permita costuras posibles más allá del espacio métrico común. Recuerdo un niño que entraba a la institución adherido a las paredes, o bien, cuando cruzaba el patio abierto, llevaba la cabeza hacia atrás en un equilibrio que debía sostener para no caerse hacia atrás y contrariamente, cuando entraba en la sala se adhería al piso.

El “espacio” que habita es el de la figura de una banda de *Moebius*, donde exterior e interior se confunden, donde los tres registros lacanianos: imaginario, simbólico y real, no se encuentran diferenciados entre sí o bien no alcanzamos a considerarlos aun como tales en ausencia de un borde simbólico. Referirse a la ausencia de un agujero, es a la vez concebir la ausencia de un borde. El autista habita lo real de “*lalengua*”, vive en lo real, en consecuencia, Laurent se refiere “al *troumatisme* del agujero” (Laurent, 2013, 82). No hay inscripción en lo simbólico de la cicatriz del impacto traumático de *lalengua* con el cuerpo del viviente. Hay un esfuerzo incansablemente por escribir esa marca en lo simbólico, sin embargo, no cesa de no escribirse, de allí su iteración[i] en lo real.

¿Qué quiere decir que el sujeto autista vive en lo real? En principio, que el lenguaje no ha operado por la vía de negativizar lo real a través de lo simbólico. Dada la ausencia de extracción del objeto *a*, hay como consecuencia, un goce excesivo, un goce en más. Existe una pregnancia de lo real, en la sustancia corporal, en la palabra y en las imágenes que no se borra ni se ausenta: ¿cómo vérselas cada vez con un exceso que no fue extraído por estructura y que no cesa de buscar maneras de sustraerse?

Sea que el exceso de goce se presente en el Otro masivo, sea que se presente en el propio cuerpo, hay un “demasiado” con el que el autista se las tiene que arreglar y esa masividad es del orden de un padecimiento.

La respuesta que el sujeto encuentra es la del trabajo incesante de defensa para alcanzar a ordenar el caos de sensaciones, imágenes, ruidos y pensamientos que no encuentran regulación por la vía de un ordenamiento lenguajero, que sería el de vaciar el exceso por la vía del sentido. En ese trabajo, el rechazo ante cualquier alteridad o diferencia de la lengua Otra, es su modo de funcionar, en tanto mantiene un mundo controlado al costo de vivir desenlazado del Otro, solo, libre.

Este trabajo de dominar el goce, nos interroga: ¿con qué cuenta el sujeto para metabolizarlo para no tornarse todo él un objeto condensador del exceso?

El borde o caparazón autista y el neo-borde

El borde es un operador con el que el sujeto se las arregla para producir una distribución del goce y del exceso. Es una creación defensiva del sujeto para situarse, alojarse, y habitar desde allí el mundo. Se trata de un litoral, que se diferencia de una frontera, porque conforma un “entre”, está conformado por objetos concretos, maniobras con el cuerpo (movimientos rítmicos, estereotipias, balanceos, rituales, etc.), imágenes que toma del mundo, sonoridades reiteradas, verborrea, con las que construir una

defensa y una diferenciación posible entre él y lo que lo rodea.

El autista es un sujeto sobrecargado y para aliviarse, se le imponen algunas soluciones que buscan una tramitación de lo que no operó por estructura. La invención de un borde, implica modos de regular esa carga y permite otra manera de distribución y ordenamiento del mundo menos penoso y solitario.

Se trata de sustraer el “demasiado lleno”. El sujeto intenta vaciarse de un exceso de excitación, producir un agujero que en lo simbólico no se ha originado. Todo el problema con el agujero, con la forclusión del agujero, implica la no construcción de un borde simbólico. Entonces, cuando algo del orden de una sustracción o de una cesión de goce aparece, esta opera como una pérdida mortífera para el sujeto, porque no hay donde inscribirla como texto.

En el caso de la neurosis, el Otro simbólico, arma el borde del agujero, el Otro es un tratamiento del mismo, marca una ausencia sobre un fondo de presencia. Ese borde topológico se funda sobre un agujero en el lugar del Otro. La extracción del objeto pequeño *a* es lo que permite armar un agujero y un borde topológico por donde la pulsión realice su recorrido. Mientras que en el caso del autismo se trata de un “sin borde”, y en este caso, el neo-borde real que construye el autista para defenderse y situarse, viene a taponar cualquier posibilidad de encuentro con una pérdida, que se torna desaparición o caída del sujeto.

Esta invención de un borde, es el modo en el que el sujeto “se goza”, sin el trayecto de la pulsión, que podría articular su cuerpo al Otro. En su lugar produce este neo-borde, a modo de encapsulamiento, lugar donde el analista debe advenir para primero incorporarse a él y ser parte, hasta llegar a estorbar, o perturbar tímidamente este circuito, siempre, claro está, luego que el sujeto haya consentido el ingreso. El analista puede incluirse en este neo-borde, siéndolo él mismo o propiciando una cadena singular que enlace objetos, acciones, y formas de hacer aparejadas siempre al cuerpo.

Cuando no hay construcción del borde o el mismo es débil el sujeto se siente objeto de un goce invasivo que lo empuja a la automutilación, despedazamiento o a proferir gritos o aullidos. Son maneras de manifestar esa invasión que no encuentra modo de salida. No encuentra modos de agujerear eso que lo atormenta y se torna insoportable. En tal sentido, la función del analista es, muchas veces, la de propiciar la invención del neo-borde.

Laurent se enriquece de Tustin y su conceptualización respecto de lo que denomina “caparazón autista”, que es esta burbuja protectora en la que el autista se refugia de lo intrusivo que le resulta el Otro. Propone entonces hablar de un neo-borde, más que de un borde, pues constituye un límite corporal casi infranqueable, donde mas allá ningún contacto con el sujeto parece posible. Además este neo-borde, es flexible, se va desplazando, siempre manteniendo su estructura singular. Como refiere Laurent, se enriquece en su literalidad.

Características del borde autista y tipos de borde

Maleval (2011) en el texto del *“Autista y su voz”* sitúa varias características del borde autista. Resaltaremos tres de ellas:

- Es una defensa ante la invasión que le produce al sujeto el mundo y el exceso; es la construcción de un cauce real para el exceso, a partir del cual separar el goce, y construir un cuerpo vía las sensaciones y contactos con la alteridad.
- Es un modo de distribución libidinal. Dada la ausencia del recorte simbólico del objeto *a* del circuito pulsional y del lenguaje, se construye un borde que capte y localice el goce en exceso. En el caso del autismo, los objetos pulsionales permanecen reales, están presentes, no recortados del cuerpo y el sujeto debe arreglárselas con ellos. Así vemos por ejemplo, que se tapa los oídos cuando irrumpe la voz, o se esconde de la mirada, etc. En tanto esos objetos se tornan reales (en cambio de perdidos como en la neurosis) su presencia es angustiante porque despierta el riesgo de una pérdida mortal para el sujeto.
- Es una formación protectora contra el Otro real amenazante. Puede ser una barrera auto-sensual generada por estimulaciones corporales como movimientos rítmicos, balanceos, presiones en los ojos, mordidas, etc. Que separan su realidad perceptiva del exterior cuando se torna insistente.

Maleval sitúa además, tres tipos de borde. En (2014) *“Clínica del espectro del autismo”* analiza diferentes formas clínicas que puede tomar el borde. Propone una gran diversidad fruto del trabajo de la defensa. Esta pluralidad se despliega entre lo que denomina, la ausencia de borde, el borde aislante, el borde dinámico y llega hasta el borramiento del borde, en algunos casos. Los casos en los que no hay un borde construido, Maleval propone denominarlos “casos pre-kannerianos”. Tustin ubicó para estos casos un fenómeno que designó “sensaciones forma”: autogeneradas, fluctuantes, inclasificables y artificialmente creadas a partir de estímulos. Formas mágicas que dependen de los propios movimientos y actividades otorgando la sensación de “existir”. Cita como ejemplo de la ausencia de bordes, el fluir de la orina en el exterior del cuerpo, la burbuja de saliva, o el movimiento de las manos. Las formas creadas de esa manera sobre las superficies corporales son sentidas como no separadas ni compartidas con otras personas, son, como los objetos autísticos, particulares al niño. Son apaciguadoras y calmantes, constituyen un especie de tranquilizante engendrado por el mismo cuerpo. Consiste en una burbuja autística que contiene la retención de los objetos pulsionales, donde no se efectúa la vuelta del circuito pulsional en el pasaje por el Otro. El cuadro se hace difícil de diferenciar de la esquizofrenia y, por el contrario, advierte Maleval, cuando el borde llega a borrarse, el cuadro clínico puede no ser interpretado como un autismo.

Ahora bien, la evolución del *parlêtre* autista parece estar escandida por momentos de una pérdida dominada. Laurent (2013) señala que la inclusión de lo nuevo debe acompañarse de la

extracción de otra cosa. Cuando puede tener lugar, esa extracción se produce a través de un acontecimiento de cuerpo, y que hay que considerar, no como efecto de significación, sino como una *extracción de goce*— así el sujeto alcanza a ceder algo de la carga de goce que afecta su cuerpo y esto sin que tal cesión de goce le sea demasiado insoportable (Laurent, 2013, 85). Estas pérdidas dominadas contribuyen a la invención de un borde. El borde comienza a construirse a partir de tres elementos más o menos interdependientes que lo constituyen: la imagen del doble, el islote de competencia y el objeto autístico.

Maleval sitúa el borde aislante cuando la presencia del borde se afirma, se muestra menos pegado al cuerpo. Este tipo de borde atempera la relación con el Otro. Las violencias y las automutilaciones se vuelven raras. Su establecimiento da testimonio de la asunción de una pérdida en la economía subjetiva: el autista sitúa el goce pulsional en un objeto fuera del cuerpo que lo capta. El objeto se hace captador del goce pulsional y permite protegerlo del deseo del Otro. Posee una doble función: es un captador de goce que permite a su vez localizar la pérdida y dominarla.

Este borde ya no se utiliza en actividades de auto-estimulación, aunque su manejo también es tranquilizante. Un distanciamiento con ellos se ha operado, el sujeto ya no busca incorporarlos. El borde deja de ser una experiencia vivida para devenir en un mediador y puede ser convertido en ocasiones en una nueva fuente de conocimiento. El borde aislante hace, para los autistas kannerianos, que la intolerancia al agujero sea más discreta y a menudo inclusive desaparece.

La asunción de pérdidas traumáticas, o acontecimientos de cuerpo constituyen, para Maleval, un pasaje necesario para que aparezca un borde sostenido, no ya en las sustancias corporales, sino en el medio que lo rodea. Instaure un “entre” y se pasa a dominar un objeto mediador entre el sujeto y el Otro. Una diversidad de objetos a los que llamamos concretos, pueden formar parte de este borde mediador, sin embargo, un pariente, un hermano, una hermana, pueden tener lugar, incluso animales domésticos, como el caso que a continuación describiremos. Esto es posible, pero a condición de que sean personas previsibles y, por lo tanto, controlables.

El borde dinámico es otro tipo de borde propuesto por Maleval. Si el borde aislante es encontrado por el sujeto en su entorno, el borde dinámico resulta ser más complejo: implica una participación del sujeto en su construcción. El borde dinámico parece provenir con mayor frecuencia de un trabajo para componer con un objeto traumático. Refiere Maleval: “No descompleta al Otro: trata la pérdida a través de lo imaginario. Encuentra su origen, bien sea, en un velo puesto sobre el objeto traumático, bien sea, en un control de éste a través del conocimiento o incluso en una combinación de las dos aproximaciones” (Maleval, 2014).

El borde dinámico, al poner en juego una “pérdida” o sustracción, muchas veces resulta ser contemporáneo del desarrollo de juegos de ocultamiento, o de presencia-ausencia, y estos

objetos vitalizan al sujeto.

Cuando el borde se concretiza y se hace más dinámico, puede agregarse a él, además del objeto autista, dos elementos más: la imagen del doble y un interés específico. Estos elementos pueden volverse más independientes del él, incluso llegar a desligarse. Los intereses específicos, primero son utilizados para adormecer al Otro, a través de una escalada de conocimientos interminables, pero pueden llegar también a constituir un interés genuino.

Finalmente Maleval analiza el borramiento del borde. Cabe aclarar, que el borde dinámico no desaparece, se borra, eso implica una operación directa del sujeto. Cita como ejemplo a Donna Williams que intenta separarse en su adolescencia de su doble imaginario: “Decidí matar a Willie, escribe, esa otra yo misma siempre enojada”. Este homicidio imaginario, sin embargo, llevó largos años.

Suele ocurrir que el borde no se borre, sin embargo, el enganche sobre el borde, puede volverse menos permanente, y a menudo, puede utilizarse para iniciar algunas conductas. Se trata de un borde temporario, que permite mantener cierto aislamiento, pero también, anudar algunos lazos sociales a través de él. En el mejor de los casos, permanece en el borde, luego de su borramiento, el interés específico, lo que Maleval menciona como un “imaginario de caparazón” al que puede continuar enlazado (Maleval, 2014, 62). La borradura del borde genera lo que algunos han podido nombrar como el polo invisible del autismo, que se extiende en el más allá de la clínica de Asperger. Se encuentran allí sujetos que a veces no han descubierto sino tardíamente el nombre del diagnóstico.

El caso George

A continuación presentamos a George, de 10 años, como ejemplo en la invención de un borde dinámico. Se trata del testimonio que da su madre Julia Romp, en un libro titulado en español: “Mi amigo Ben, un gato salva a un niño del autismo” y que desarrolla Maleval (2012) en el artículo denominado “Un animal como borde autista”.

George presentaba un cuadro clásico de autismo. Indiferencia al otro, conductas de inmutabilidad, dificultad en apropiarse de las reglas sociales y un lenguaje con jerga particular, solo utilizado en determinados momentos. La escisión entre el lenguaje y la voz, característico del autismo, situaba la dificultad de George para que la voz tome el lugar de la enunciación. La retención del objeto vocal, no estaba ausente, aunque resultaba “discreta”, su madre notaba dificultades a la hora de decir en voz alta lo que pensaba. De hecho, un proceso inhibitorio intervenía en sus palabras cuando la expresión estaba muy cargada de afecto. George expresa: “quiero mirar y hablar, pero no me sale hacerlo, o no es lo que quería decir”. Podríamos inferir, que tiene dificultades en soltar el objeto mirada y el objeto voz.

La madre relata un episodio importante en su vida, por el que se vio poderosamente afectado. Se trató de la muerte del perro de

su asistente escolar.

George vive en Londres, antes de sus 10 años paso por muchos tratamientos. Su madre confirma que lo han ayudado mucho, sin embargo: “fue Ben, quien cambió su vida para siempre”. Ben es un gato abandonado y enfermo que George recogió, y ese estado penoso, sin duda, fue lo que fundó el encuentro entre ambos, trazo singular que permitió la entrada de Ben a su mundo. Si bien había tenido anteriormente un conejo, este no había retenido su atención.

Según la madre, el mundo se dividía en dos para George: por una parte las personas que reaccionaban de manera extraña y le reclamaban a él haber causado problemas (personas que en general lo rodeaban) y los que necesitaban realmente ayuda, entre las que se contaba, junto con Ben. A partir de la presencia de Ben, la madre constató que la mirada, la atención y el habla de George habían cambiado notablemente.

Ben y el lugar del doble como borde dinámico.

Ben era la imagen de George, lo que lo hizo apto para cumplir la función de doble, sitúa Maleval. Desarrollaron una relación “perfectamente” armoniosa. Ben seguía a George, tanto como George a Ben en sus juegos. El niño llegaba a imitar al gato, a tal punto que casi lo era, confiesa la madre. George se ponía en cuatro patas y maullaba, como Ben, ronroneaba o imitaba su manera de caminar. La asimilación era aun mayor, cuando George hacía hablar a Ben a través de su propia boca, de su voz, prestándole además ideas. Es decir, que George, en esta ocasión, consiente “ceder” su mirada y su voz a Ben.

El borde dinámico en este caso, es la función del doble, que en el gato Ben, se localiza y logra limitar el goce que, en el caso de George no está cifrado por el significante, y permanece en exceso deslocalizado.

El doble del autismo no encarna la pérdida radical del objeto que se pone en juego en la operación de separación, sin embargo, la capacidad de localización de goce en el borde, permite que controle dicha falta y ponga en funcionamiento el deseo. Claro, que no se trata de un funcionamiento simbólico, sino de la superficie real, que el doble presta como intermediario. La función del doble implica lo que Maleval denomina como una “inversión libidinal” El *parlêtre* localiza su goce en el doble, su *partenaire*, entonces lo que deviene valorado para el doble es importante para él. Su madre nota como los monólogos de su hijo con el gato lo ayudan a explicar la vida sobre sí mismo y le permiten expresarse a través de lo que al doble le sucede.

Para Laurent, la inclusión de lo nuevo: debe acompañarse siempre de la extracción de otra cosa y, cuando esta extracción tiene lugar, se produce a través de un acontecimiento de cuerpo que se considera como una extracción de goce, el sujeto logra ceder algo de la carga de goce que afecta a su cuerpo sin que esta cesión le sea demasiado insoportable. Así George se sostiene, en su *partenaire*, Ben.

La verificación de la invención realizada por George, construir

con Ben como partenaire un borde dinámico que funcione a modo de doble, es decir, Otro no intrusivo, donde la irrupción del objeto voz y mirada este dominada y controlada y no implique su división, pronto aconteció. Ben de pronto desapareció mientras la familia estaba de vacaciones. Su madre refiere que George recajó en un aislamiento absoluto, su circuito o dinamismo libidinal no funcionó más. La pérdida de su doble dinámico, lo dejó desamparado. A los tres meses lo encuentran, y George “resucitó” en el momento que vuelve a encontrar a Ben, refiere su madre.

Clínica del circuito y acontecimiento de cuerpo.

Los términos “clínica del circuito” y “acontecimiento de cuerpo”, acuñados por Laurent, dan cuenta de circuitos y acontecimientos que están siempre ligados con el goce en el *parlêtre* y no el con saber; son modos de arreglárselas con el goce en exceso que se presenta de forma disruptiva.

Laurent (2013) va a realizar una fina diferencia entre los fenómenos de borde y los de acontecimiento de cuerpo en sujetos con autismo que han llegado a un tratamiento sin un borde, aquellos que Maleval denomina “pre-kannerianos” y que muchas veces, se confunde con el cuadro de la esquizofrenia. Plantea el siguiente interrogante: “¿cómo instituir en estos casos un límite, el que sea, no a partir de un aprendizaje, sino construyendo una cadena singular que amalgame objetos, acciones y formas de hacer aparejadas al cuerpo, de modo que se constituya un circuito dotado de función de borde y de circuito pulsional?” (Laurent, 2013,84). Un acontecimiento de cuerpo, implica un intercambio que genere borde, dada alguna mínima cesión de goce en el movimiento iterativo que busca producir un agujero, para que algo del mundo se incluya en el circuito. El caso de George, ilustra magistralmente como puede construirse un circuito de borde, acciones y formas de hacer aparejadas al cuerpo a través de la función del doble como borde dinámico.

En una entrevista que Laurent mantiene con Tendlarz en el libro *¿Qué es el autismo?* (2013a) retoma el acontecimiento de cuerpo y formula: ¿Cómo hablar con el cuerpo, cuando a menudo no hay palabras, incluso cuando es “sin-cuerpo”? El no-cuerpo del sujeto con autismo, afirma Laurent, paradójicamente es una relación con el cuerpo. La alteridad que soporta el autista se sostiene en la función del doble como borde dinámico, pero solo se produce como un acontecimiento de cuerpo, es decir, la cesión de cierta cantidad que se localice en un objeto que instaure un litoral, un neo-borde que implique incorporar algo nuevo.

El testimonio de Julia Romp demuestra una vez más la riqueza y diversidad de las invenciones que son capaces de lograr los sujetos con autismo, para atemperar el goce del Otro, que se presenta como disruptivo y hace del mundo un lugar difícil de habitar. La experiencia de George con Ben, no es excepcional, sin embargo, es paradigmática de las soluciones que un sujeto puede alcanzar sin recurrir a métodos adaptativos o comportamentales que fuercen la subjetividad de cada *parlêtre*.

NOTA

[i] La iteración se diferencia de la repetición. Mientras la iteración pertenece al registro del lenguaje, la iteración pertenece al registro de la letra y de *lalengua*. Se trata de la reiteración idéntica de lo mismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Laurent, É. (2013) *La batalla del autismo*. Grama. Buenos Aires, 2013.
- Laurent, É. (2013a) “Entrevista a Eric Laurent” En *¿Qué es el autismo?* Colección Diva, Buenos Aires, 2013.
- Laurent, É. (2014) “Los autismos en la actualidad” En *Estudios sobre el autismo 1*, Colección Diva, Buenos Aires, 2014.
- Maleval, J-C. (2011) *El autista y su voz*. Gredos. Madrid, 2011.
- Maleval, J-C. (2012a) “Un animal como borde autista” En *Una clínica posible del autismo infantil*. Grama, Buenos Aires, 2012.
- Maleval, J-C. (2014) “Clínica del espectro del autismo” En *Estudios sobre el autismo I*, Colección Diva. Buenos Aires, 2014.
- Tendlarz, S., Bayón, P. (2013) *¿Qué es el autismo?* Colección Diva, Buenos Aires, 2013.
- Tendlarz, S. (2016) *Clínica del autismo y de las psicosis en la infancia*. Colección Diva. Buenos Aires, 2016.